

MARISA PINEAU*

ESTUDIOS SOBRE ÁFRICA DESDE ARGENTINA. LOS APORTES DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Y DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Desde mediados de la década de 1980, en distintas universidades nacionales y privadas de la Argentina se fomentaron los estudios concernientes con las cuestiones africanas y también relativos a la población de origen africano en el país. Aunque hubo intentos de desarrollo de estos estudios en distintas áreas de las ciencias sociales y humanas (como son la economía y la literatura africana, por ejemplo), estos estudios tienen una vida dispar y merece destacarse especialmente la fortaleza alcanzada por la historia de África en muchos de los Departamentos de Historia del país, en los cuales se han ganado un lugar propio desde hace unos años.

En esta oportunidad y por haber participado activamente en ellas, hemos elegido exponer y analizar las experiencias de enseñanza e investigación en las Universidades de Buenos Aires y de Luján en el periodo que va desde la normalización de las universidades nacionales en 1983 hasta el presente. La elección de estas dos universidades no es antojadiza, ya que los estudios sobre África en la Universidad Nacional de Luján están muy vinculados con el desarrollo anterior por el hecho de que en ella trabajan o han trabajado varios de los integrantes de las cátedras mencionadas de la Universidad de Buenos Aires.

* Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes, CONICET y la Universidad de Buenos Aires (cátedras de Historia de la Colonización y la Descolonización y de Historia de Asia y África Contemporáneas).

LOS PRIMEROS AÑOS (1960-1980)

Si bien se puede dar cuenta de distintos intentos de acercamiento al estudio de las realidades de África y de Asia desarrollados en distintas universidades del país desde antes de 1955, como claro reflejo de la creación de los nuevos estados africanos y asiáticos (proceso iniciado en la inmediata Posguerra y acelerado a partir de la independencia de Costa de Oro / Ghana en 1957 y que llega a su máximo en el año 1960 con la emancipación de catorce ex colonias¹) los intentos más sólidos y contundentes se alcanzan en la década de 1960. Para entonces, la Universidad de Buenos Aires tenía consistentes antecedentes en estos estudios. Es central para esta afirmación señalar la creación y el desenvolvimiento de la “Biblioteca Asia y Africa” (también conocida como “Los libros del Baobab”). Esta colección fue fundada en los años de oro de EUDEBA, la Editorial de la Universidad, más precisamente en 1962. Solo para presentar dos ejemplos, no elegidos al azar, el número dos de esta colección fue la *Historia de África* de Charles-André Julien y el número quince al relevante libro de Kwame Nkrumah *África debe unirse*, publicado originalmente en inglés en 1963 y cuya traducción se editó en castellano en 1965.

En cuanto a la enseñanza, los temas de historia de África estaban incorporados tanto en los cursos regulares de “Historia Social General” como de “Historia Contemporánea”, con contenidos relativos a la descolonización africana, el surgimiento de los nacionalismos y la creación de los nuevos países. Sin embargo, todos estos proyectos tan interesantes e innovadores, se vieron truncados por el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía de 1966, que significó un enorme perjuicio para las universidades nacionales (y para el resto de la vida cultural del país) que vieron cercenadas sus libertades y sus derechos.

Entre marzo de 1973 y marzo de 1976 hubo un efímero interregno democrático en la Argentina, bastante turbulento, durante el cual gobernaron cuatro presidentes distintos. La “primavera democrática” duró menos aún en las universidades nacionales, ya que la intervención del gobierno en las mismas fue anterior, clausurando así sus facultades autonómicas. Pero la brevedad no fue un obstáculo para que el interés por desarrollar estudios sobre África y ahondar el conocimiento sobre esa realidad pudieran llevarse adelante. Se retomó entonces el camino iniciado en la década anterior en el desarrollo de los estudios africanos. Los programas de las distintas materias de la carrera de Historia de la UBA muestran la incorporación de temas referidos a la historia africana y, temas teóricos y de contenido aparecían como unidades tanto en “Historia Social General” como en “Historia Moderna”. Pero estas cátedras mostraron un interés mayor, ya que

¹ Betts, Raymond F. 1998 *Decolonization* (Londres: Routledge).

frente a las propuestas que para entonces surgían de análisis de la realidad africana, con todas las dificultades que implicaba, se abocaron a traducir y editar materiales específicos. El más relevante de todos ellos es, posiblemente la publicación de “Las formaciones precapitalistas” de Samir Amin, primer capítulo de *Le développement inégal* solo un año después de su edición original².

Como reflejo de los intereses que despertaba la realidad africana en los científicos sociales de la época y del público en general³, muchos de los profesores de la UBA publicaban sus trabajos en una editorial que vivía entonces un momento de expansión. Esta era el Centro Editor de América latina (CEAL) que con sus ediciones masivas, a precios económicos y que se vendían en entregas semanales en todos los kioscos de diarios y periódicos del país, ponía al alcance de un número inmenso de lectores estudios y ensayos sobre temas de la realidad contemporánea. Para el caso que nos ocupa, debemos mencionar, las biografías en forma de fascículos de Patrice Lumumba y de Gamel Nasser, escritas por María Elena Vela y Celma Agüero respectivamente, publicadas en la colección de “Los hombres de la historia”. Otra colección importante, que buscaba publicar análisis originales sobre procesos sociales y políticos del mundo contemporáneo, fue la “Biblioteca fundamental del hombre moderno”, en la cual se publicaron libros como *La revolución argelina* de Ernesto Golder, *África, botín del hombre blanco* de M. E. Vela y *Asia y África: de la liberación al socialismo* (con selección de textos y notas de Francisco Ferrara)⁴.

Para esta misma época, y teniendo en cuenta que la investigadora revistaba en ese entonces en la UBA y el impacto que significó para los estudios sobre la población de origen africano en el ámbito porteño, vale la pena mencionar la publicación del artículo de Marta Goldberg “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840”⁵.

Los años de la dictadura militar en la Argentina (1976-1983) fueron extremadamente difíciles para las universidades nacionales, ya que si bien antes del golpe de estado el Poder Ejecutivo nacional había intervenido la mayoría de las universidades nacionales (situación de la que no fue ajena la UBA), es evidente que uno de los objetivos deseados por los militares era limitar la vida intelectual. Ese fue un tiempo signado por las persecuciones políticas en el país y cientos de

² Amin, Samir 1974 *Las formaciones precapitalistas* (Buenos Aires, OPFFyL) Estudios monográficos número 1, Cátedra de Historia Moderna.

³ Sobre este tema en particular, cfr. Silva Aras, Silvina 2005 “África vista por América latina. Construcciones de identidades colectivas poscoloniales en los años ‘60 y ‘70”, Tesis de Maestría, Programa de Posgrado en Historia, Universidad de San Andrés.

⁴ Para más información sobre el CEAL, cfr. Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel Ángel (coords.) 2006 *Centro Editor de América latina. Capítulos para una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI).

⁵ En *Desarrollo Económico* 1976, vol. XVI, N° 61.

intelectuales y académicos sufrieron estas amenazas. Por temor al peligro de desaparición y muerte y para resguardar sus vidas y las de sus familias, muchos debieron inclinarse por el exilio externo y muchos otros que se quedaron en la Argentina, por el ostracismo interno, ya que tenían prohibida la entrada a las universidades y centros de enseñanza nacionales. Excepto para los estudios sobre el Egipto antiguo, muy arraigados en la Universidad de Buenos Aires, estos no fueron años brillantes para la enseñanza y el estudio de la historia de África y de los grupos de origen africano en la mencionada universidad, donde se hizo lo posible por borrar los vestigios de su existencia. Una situación similar se vivió en prácticamente todo el sistema universitario del país, ya que caían bajo sospecha de propagar y difundir ideas condenables y subversivas al orden que se establecía desde el gobierno central quienes se interesaban por conocer y estudiar la historia de los pueblos africanos y asiáticos⁶.

Es probable que como los temas de interés llevados adelante por los investigadores y docentes en sus cursos de Historia, estuvo puesto en temas vinculados con los procesos de descolonización de África y de Asia y los movimientos de liberación de la época y temas sociales y políticos africanos, haya convertido en sospechosos de ser potenciales subversivos del orden imperante a los investigadores y docentes por estas cuestiones. Pero no todo lo relacionado con África estaba prohibido en esa época, ya que no tenemos datos de que se hubiera perseguido a quienes se interesaban por realizar otro tipo de estudios como por ejemplo, sobre aspectos culturales.

LA CONSOLIDACIÓN DE LOS ESTUDIOS (DESDE 1985 HASTA EL PRESENTE)

A nivel nacional hubo un cambio decisivo a partir de diciembre de 1983 cuando volvieron a estar vigentes las libertades civiles y democráticas y se instauró un gobierno elegido por el voto popular. En la Universidad de Buenos Aires, esto se reflejó en el ingreso de profesores que habían estado prohibidos durante la dictadura, en la creación de nuevas carreras e inclusive de facultades⁷ y en una política generalizada de cambios de planes de estudio. La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA no estuvo ajena a estas transformaciones⁸. El cambio del plan de

⁶ Para el tema de las persecuciones y la represión cultural, en especial sobre libros y editoriales, cfr. la interesante investigación de Invernizzi, Hernán y Gociolel, Judith 2002 *Un golpe a los libros. Represión cultural durante la última dictadura militar* (Buenos Aires: EUDEBA) y sobre el tema referido a EUDEBA Invernizzi, Hernán 2005 *“Los libros son tuyos” Políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba* (Buenos Aires: EUDEBA).

⁷ Es el caso de la Facultad de Ciencias Sociales, fundada en 1987.

⁸ Desde 1984 las cátedras de “Historia Moderna” e “Historia Contemporánea” volvieron a la

estudios de la carrera de Historia de la UBA de 1985 (que reemplazó al vigente desde 1976 firmado por el capitán de navío Edmundo E. Said, delegado militar e interventor de la UBA en 1976), incorporó al plan de estudios una importante cantidad de nuevas materias, temáticas y metodológicas, con el objetivo de ampliar la oferta académica. Por primera vez se incorporaron dos materias dedicadas exclusivamente al estudio de la historia africana (equiparada con la asiática, como resulta lo habitual). De carácter optativo, ambas continúan en vigor y se denominan “Historia de Asia y África contemporáneas” e “Historia de la Colonización y Descolonización”. Si bien en ambos casos se estableció en los contenidos mínimos el estudio de la historia africana junto con la de Asia, en ambos casos la historia de África ha tenido un lugar destacado. Así, en las dos cátedras, el estudio de la historia africana ha ocupado entre el 75% y el 100% del total de los contenidos enseñados. “Historia de la Colonización” se dictó por primera vez en el año 1989, con la profesora María Elena Vela a cargo del equipo de la cátedra, y la segunda, también con este grupo en 1991⁹. Centrada en el estudio del África Subsahariana, a través de esta materia se trataba de analizar los procesos históricos acaecidos en el continente en su interacción con los acontecimientos mundiales. Así, se indagaba en las sociedades africanas precoloniales, en los primeros contactos comerciales con Europa, la expansión hacia tierras africanas y la etapa de la colonización, para finalizar con una aproximación a los movimientos independentistas, siempre poniendo el énfasis en la perspectiva africana.

Iniciado el dictado de “Historia de la Colonización y la Descolonización”, los contenidos mínimos de esta materia estipulaban que debía dedicarse al estudio de la expansión europea ultramarina desde el siglo XV en adelante (excepción hecha de América, ya que estos temas se abordan en otras asignaturas) y las respuestas locales a esta situación (incluida, especialmente, la etapa de las independencias locales). Entonces, y como la composición de las cátedras era similar, se cambiaron los enfoques. Mientras en la del primer ciclo, se incorporaron ahora las cuestiones que en parte se veían en “Historia de Asia y África contemporáneas”, en esta última se abrió a los alumnos de los últimos años de la carrera la posibilidad de estudiar con mayor detenimiento y especialización el período de la descolonización en el África Subsahariana y la formación de los estados independientes.

Es bueno aclarar que, a pesar de la marginalidad que tienen ambas materias en el total de las veintinueve exigidas para obtener el título de profesor de

tendencia de incorporar el estudio de procesos africanos en sus materias. Por ejemplo, en 1984, en la segunda se enseñaba tanto la guerra de Argelia como la guerra de liberación de Guinea Bissau y se leían textos originales de Amílcar Cabral.

⁹ En 1987 y 1988, a su regreso de México, Vela dictó dos seminarios sobre historia e historiografía africana, que contaron con una importante aceptación por parte del estudiantado.

Historia (dos, ninguna de las cuales es obligatoria, sobre un total de diecinueve obligatorias y diez optativas), existe un interés creciente entre los alumnos por cursarlas. “Historia de la Colonización y de las descolonizaciones” está entre las materias con mayor cantidad de inscriptos (incluyendo en este cálculo las materias de cursada obligatoria). Desde hace diez años, los alumnos inscriptos superan holgada y sostenidamente los 350 en cada cursada. Por su parte, los grupos de alumnos de “Historia de Asia y África contemporáneas” los números son menores (aunque no bajan de los cincuenta estudiantes anuales), lo que permite concretar un trabajo más intensivo al estar ubicada al final de la carrera.

A pesar de las interrupciones y discontinuidades que se señalaron antes, hay una tendencia que se encuentra en este camino de la enseñanza de la historia de África en la UBA. Creemos que merece destacarse especialmente el interés continuo de los profesores de acercar autores africanos a los estudiantes porteños, al incluir en las bibliografías obligatorias y en las recomendadas de los distintos programas, textos originales especialmente seleccionados. Desde 1989, al menos una tercera parte de los textos que deben leer los estudiantes de ambas materias son africanos o caribeños (porcentaje que aumenta al 50% en “Historia de Asia y África contemporáneas”). Solo para citar a algunos de ellos, podemos mencionar nombres como los de Kwame Nkrumah, Walter Rodney, Franz Fanon, Eric Williams o más recientes como Elikia M’Bokolo, Claude Ake y Bernard Magubane. Este propósito que tiene por objetivo final hacer conocer a los alumnos la obra de autores africanos, para que puedan apreciar la existencia de una producción original propia y desarrollada, rica y variada, con preocupaciones específicas y que aportan una mirada particular sobre sus realidades sociales, políticas, económicas e históricas. Esta no es una tarea fácil para llevar adelante, ya que aunque tenemos la suerte de contar con traducciones publicadas hace décadas (como las de W. Rodney, F. Fanon y K. Nkrumah)¹⁰, se debe desarrollar una labor permanente de traducciones de textos producidos originalmente en inglés y en francés, para poder mantener los debates y las discusiones actualizadas. En cada programa, nunca hay menos de diez textos especialmente traducidos con esta finalidad. Como en las últimas dos décadas la vida de EUDEBA no recuperó su brillo anterior (y hay muchos recelos para estos temas en las editoriales privadas), por el momento muchas de las traducciones se editan y publican en la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.

¹⁰ Por ejemplo, Nkrumah, Kwame 1966 *África debe unirse* (Buenos Aires: EUDEBA), Rodney, Walter 1980 *De cómo Europa subdesarrolló a África* (México: Siglo XXI) y Fanon, Franz *Los condenados de la tierra* (México: FCE) varias ediciones.

EL CASO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Debido a que muchos de los miembros de las cátedras de la Universidad de Buenos Aires desarrollaron tareas en la Universidad Nacional de Luján, hay cuestiones comparables en los dos casos. De todos modos, merecen destacarse ciertas particularidades. La Universidad de Luján fue creada en 1972 y fue la única del país cerrada por el gobierno militar en 1980¹¹. En 1984 fue reabierta por la ley 23.044 y en ese momento se crearon diversas carreras, entre ellas la de Historia. Por iniciativas de sus autoridades de entonces, se fomentaron los estudios sobre África en la universidad. Esto se ve en la incorporación, a partir de 1988, de seminarios temáticos tanto sobre la población de origen africano en América latina como sobre cuestiones africanas. Asimismo, es visible en la inclusión en el plan de estudios de la historia africana, como asignatura obligatoria en el último año de la carrera. Llamada “Historia de Asia y África (siglos XIX y XX)”, se dictó por primera vez en 1989, cuando llegó a su fase de término el primer grupo de estudiantes, y continúa dictándose hasta el presente. Los resultados en los primeros años de la década de 1990 fueron muy buenos. Varios estudiantes que siguieron estas materias y seminarios, se decidieron por temas de historia africana y se lograron tres tesis de licenciatura defendidas y aprobadas sobre tópicos de historia actual africana: una sobre las mujeres en Kenya (Mirta Pieroni), otra sobre el movimiento Inkhata (Mónica Cejas) y otra sobre las relaciones y la información entre Sudáfrica y Argentina en 1960 (María Eugenia Arduino).

LAS ACTIVIDADES DE LOS AÑOS MÁS RECIENTES

Las diversas actividades de las cátedras se han desarrollado siempre en vinculación con la Sección de Estudios de Asia y África de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde desde 1990 se han asentado diversos proyectos de investigación financiados por la misma universidad y por el CONICET. Además de dedicarse a investigar la población de origen africano en el país, los estudiosos de la Universidad de Buenos Aires organizaron sus trabajos fundamentalmente alrededor de dos líneas de investigación. Una de ellas es el estudio de la política y de la historia contemporánea de distintos países africanos, elegidos por su peso e importancia en el contexto regional y continental (Mozambique, República Democrática del Congo, Sudáfrica y Tanzania). La otra se ha dedicado a las vincula-

¹¹ La Universidad Nacional de Luján ha iniciado en 2006 una campaña de reparación histórica para que el gobierno nacional reconozca los daños académicos y materiales sufridos durante el cierre. Véase *La Nación* 6 de octubre de 2006, p. 15.

ciones establecidas entre Argentina (y en algunos casos América latina) y África durante el siglo XX. Se ha puesto el acento en el estudio tanto de las relaciones diplomáticas, como de las migraciones humanas, así como de las imágenes creadas tanto en el campo de la literatura como de la prensa y de la enseñanza.

Entre los años 1990 y 1997 la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y África de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA estuvo dirigida por María Elena Vela. Uno de sus objetivos fue organizar una biblioteca especializada, sobre todo de revistas sobre temas africanos, cuyas suscripciones abona la universidad. Este importante objetivo para lograr un desarrollo sostenido de estos estudios perdura en el presente y la biblioteca aumenta en cantidad de volúmenes y se mantiene actualizada. Además de las publicaciones de los más reconocidos centros de América Latina (como el CEAMO de Cuba, El Colegio de México, el CEAO de la Universidad de Bahía y el CEAA de la Universidad Candido Mendes), allí se reciben un número interesante de revistas, por ejemplo, *Politique africaine*, y el *Journal of Modern African Studies*. Para los libros, se cuenta con un pequeño presupuesto y la biblioteca se sostiene sobre todo con la ayuda y la colaboración solidaria de los colegas que donan ejemplares de su producción. Por su especificidad y complejidad, esta biblioteca es muy consultada por estudiantes y académicos de todo el ámbito metropolitano.

Entre los años 1992 y 1995 la Sección de Estudios de Asia y África y con la dirección de María Elena Vela, se publicó la Revista *Temas de Africa y Asia*. Solo a modo de ejemplos, enumeramos a continuación algunos de los temas abordados: la colonización y la descolonización africana (número 1), la población de origen africano a América (número 2) y las representaciones sobre temas africanos en Argentina (número 4).

Actualmente la Sección de Estudios de Asia y África es sede de un proyecto de investigación, con financiamiento de la UBA, titulado “Política y políticas del África contemporánea”, que agrupa una línea de investigación centrada en el estudio de algunos casos específicos dentro del contexto continental, como son la construcción de la democracia en Mozambique y en Sudáfrica y los problemas de la integración regional en el África meridional con el SADC. La otra se ocupa de las vinculaciones (tomadas de manera amplia) de África con Argentina, centrado en el análisis de las migraciones africanas contemporáneas al país, en las imágenes producidas sobre África en América latina y los diálogos establecidos y en el estudio de las relaciones políticas entre los estados. Hasta el momento los resultados se han traducido en presentaciones en jornadas y congresos de la especialidad, tanto en la Argentina como en el exterior y en la finalización de una tesis de maestría (hay otras dos en curso actualmente, además de dos tesis de doctorado).

En la Sección de Estudios de Asia y África hay otros dos grupos de investigación activos relacionados con temas africanos, que están integrados por inves-

tigadores de la misma. Uno de ellos se titula “Grupo de estudios sobre el mundo musulmán” y tiene por objetivo estudiar tanto las migraciones históricas y actuales a la Argentina de poblaciones originarias en esa amplia región (y que incluye a africanos y asiáticos de distintas religiones) como a los problemas políticos e históricos de los países zona. El otro grupo, a cargo de Luciana Contarino Sparta y de Florencia Guzmán, se ocupa de las migraciones y de la población de origen africano en la Argentina. El proyecto en curso se titula “La población africana en la Argentina y su integración en la sociedad: ¿negritud, asimilación, hibridación o transculturación? (siglos XVIII-XX)” y de él forma parte otra investigadora de la Sección., además de las antes mencionadas, Liliana Crespi¹².

Desde 2002, estos proyectos han desarrollado una tarea intensa en la expansión de los estudios africanos. Hasta ahora se ha visto traducida en diversas jornadas y congresos específicos, que permitieron poner en conocimiento a distintos investigadores, fomentar la discusión y el debate y crear vinculaciones. Por ejemplo, en mayo de 2006 se llevó adelante el coloquio “Inmigrantes el mundo musulmán a la Argentina, 1870-2000”¹³.

Otra de las actividades desarrolladas es la muestra “Las Fronteras de África”, que se inauguró en diciembre de 2004 en la sede del Museo “Juan B. Ambrosetti”, lugar donde está afincada la Sección de Estudios de Asia y África. Esta muestra de historia de la cartografía fue solicitada por nosotros especialmente a Portugal, donde fue realizada, y se consiguió su donación para el Museo. La exposición de los paneles se complementa con vitrinas donde se exhiben piezas africanas originales que forman parte del acervo del Museo y que, durante mucho tiempo, no estuvieron disponibles para ser vistas por el público.

Creemos que este resumen de actividades no estaría completo si no se hiciera mención también a algunas de las actividades sobre África llevadas adelante por otras instituciones en el espacio metropolitano. Entre 2005 y 2006 éstas se han incrementado sustancialmente, lo que representa un buen reflejo del interés creciente sobre los temas africanos y afroamericanos. En el ámbito oficial, lo más relevante para destacar es la tarea desarrollada desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Los días 14 y 15 de noviembre de 2002 organizó las Jorna-

¹² En este trabajo hemos optado por no abocarnos especialmente a la historiografía sobre los afrodescendientes. Para un balance sobre estos estudios, nos remitimos al muy notable artículo de Florencia Guzmán recientemente publicado: “Africanos en la Argentina. Una reflexión desprevenida” en *Andes*, N° 17, 2006.

¹³ No enumeramos aquí las distintas conferencias y seminarios que se han llevado adelante en la Sección, por parte de académicos argentinos y del exterior, ni los dos ciclos de cine africano organizados pero se puede acceder a esta información publicada en los informes anuales de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la página Web del Museo Etnográfico: <museoetnografico.filo.uba.ar>

das de discusión “Buenos Aires Negra. Memorias, representaciones y prácticas de la comunidad afro”, que tuvieron una continuación el 26 y 27 de agosto de 2005 en las “Jornadas de Patrimonio Cultural Afroargentino”. Una selección de las ponencias y comunicaciones presentadas en ambas oportunidades fueron compiladas y publicadas por Leticia Maronese, con el nombre de *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*¹⁴. No menos importante fueron la organización de un ciclo de cine sudafricano reciente (entre el 21 y el 26 de septiembre de 2005) en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín y la exposición “Arte africano. Presencia, tensión y continuidad en las dos márgenes del Atlántico” en el Espacio Casa de la Cultura del Gobierno de Ciudad de Buenos Aires entre el 23 de agosto y el 27 de septiembre de 2006.

En el ámbito universitario, es de subrayarse la labor desplegada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero en el proyecto de ampliar los estudios sobre África, y especialmente sobre los afroargentinos, en el país. En 2004 se creó la Maestría en Diversidad Cultural, con una de sus orientaciones dedicadas a los estudios afroamericanos. Además, en 2005 fue la encargada de realizar la prueba piloto de población afrodescendiente en la Argentina¹⁵ y en su sede Global Afro-latina y del Caribe realizó el Taller “El estatus de las comunidades afrolatinas en las Américas” entre el 4 al 6 de agosto de 2005.

Organizado por la Universidad Nacional de General Sarmiento, en la Biblioteca Nacional entre junio y noviembre de 2006, se desarrolló un ciclo de charlas titulado “Testimonios de la presencia africana en América”, con la participación de estudiosos argentinos, europeos y africanos.

Se debe mencionar también a la Universidad del Salvador, una de las universidades privadas pioneras en la enseñanza y la investigación sobre Asia, que organizó en septiembre de 2005 sus I Jornadas sobre África.

En el ámbito privado, en 2005 el Instituto de investigación y difusión de Culturas Negras “Ile ase osun doyo ” concretó su II Congreso Internacional de Culturas Afroamericanas, con la presencia de distintos conferencistas y panelistas argentinos y del exterior y entre el 3 y el 10 de septiembre 2006 llevó adelante el III Congreso en las instalaciones del Centro Nacional de la Música.

Por su parte, Unión Civil “Unión de los Africanos del Cono Sur”, que agrupa a integrantes de las nuevas oleadas de migrantes africanos organizaron

¹⁴ Maronese, Leticia (comp.) 2006 *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura* (Buenos Aires: Edición de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires).

¹⁵ Publicada como Stubbs, Josefina y Hiska, N. Reyes 2006 *Más allá de los promedios: afrodescendientes en América latina. Resultados de la prueba piloto de captación en la Argentina. Universidad Nacional de Tres de Febrero* (Washington: IBRD/WB).

entre el 8 y el 13 de agosto la “Semana africana 2006”, que consistió en una muestra fotográfica, la proyección de películas africanas y el dictado de dos conferencias. Finalmente recordemos que entre el 25 al 29 de octubre de 2006 se realizó la Muestra de cine “Afro en foco” en el Museo de Arte Latinoamericano.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Consideramos que el balance del panorama que se ha presentado sobre el desarrollo de los estudios sobre África en las universidades argentinas de Buenos Aires y de Luján y resulta interesante, más aún si se le suman las actividades desarrolladas en los últimos dos años en el ámbito metropolitano. Además de la gratificación recibida por la elección creciente por parte de los estudiantes de la UBA de las materias dedicadas a los temas africanos (lo que significa que comprenden la importancia de estos estudios en su formación de grado) está el impacto que se ha alcanzado con esta tarea cotidiana en las distintas camadas de egresados de la carrera de Historia. Podemos afirmar que la enseñanza de la historia de África ya se ha ganado un lugar propio en las universidades argentinas. Esta realidad y los logros alcanzados en estos años auguran un futuro alentador, en especial si se toma en cuenta la consolidación progresiva de los equipos de investigación en las tres líneas señaladas (política africana, migraciones africanas y migraciones del área musulmana) y que se refleja en los proyectos y las tesis de posgrado en marcha.

Sin embargo, de todos modos, hay que hacer al menos una consideración crítica. Todavía queda por conseguir la incorporación de materias relacionadas con temas africanos en otras carreras de Ciencias Sociales y de las Humanidades. Sin hacer una larga enumeración de otros casos, la Universidad de Buenos Aires le adeuda a los estudiantes de Letras, de Filosofía, de Sociología y de todas las otras ciencias sociales y humanas, brindarles un acercamiento durante su formación académica a la literatura y a las publicaciones hechas en África y por africanos. Si bien es una acusación habitual (y con razones valederas) de que la enseñanza de la historia en nuestro medio educativo es fuertemente eurocentrista, estos esfuerzos y logros demuestran que esta situación está cambiando lentamente. En la medida de nuestras posibilidades, desde la Universidad de Buenos Aires, desde las cátedras de “Historia de la Colonización y de la Descolonización” y de “Historia de Asia y África contemporáneas” y desde la Sección de Asia y África se fomenta la creación de grupos de estudiantes y de graduados universitarios que se dediquen a expandir y ampliar estos campos de estudio e investigación en estos campos.